

Si el capitan Bogado que se halla en ese punto le dejase unos reales para mi hagame el favor de recibirlos pues le digo ahora que si no me los manda los deje a U. son 52 pesos.

Es de U. su afectisimo Q.S.M.B.

*Miguel Silva* (Rubricado)

B.N.P. Mss. *Correspondencia*, s. cat.

259

Excelentísimo Señor

Haviendo tenido el honor de que Vuestra Señoría me confiase el mando de las armas del Pueblo de Huarmey, igualmente que la custodia de los prisioneros, que se hallaban á mi cargo en este punto el 23 del presente fui asaltado de esos como las 12 de la noche. El Theniente de Victoria Don Ramon Senoclio me sorprendió, poniendome un puñal al pecho, y amenazandome con esas expresiones: Picaro, si acaso te mueves, sabete, que quedas en el sitio; en seguida el Capitan que fué de Numancia Don Jose Espejo con las palabras mas obsenas, é indignas de poner en oidos de Vuestra Excelencia me dijo: Si hablas unas palabra, sabrás donde vás á dar; y por ultimo el paysano Roque Rodriguez vino á mi puerta, empesó en mi precencia á cargar un fusil, que traía, diciendome: aquel picaro es preciso acesinarlo. Este segun tengo noticias fugó de Guayaquil por varios delitos. Son indecibles los excesos, que estos cometieron en el resto de esta noche hasta las 7 del dia 24, que emprendieron su fuga, llebandome forzado. El 25 cerca de las 10 del dia llegaron á las inmediaciones del Pueblo de Huayan, donde aquellos benemeritos Patriotas se portaron con la maior energia, retirando viberes, cabalgaduras, y cuanto consideramos les fuese util, se apoderaron, de la cima de un Cerro, desde donde botaban piedras para impedir / .les el paso. El Comandante Don Manuel Sanches de la Victoria despachó una partida, que les hizo desocupar el sitio quedando io escoltado de ocho hombres al mando de un Capitan que hasia de Cabo lo que duro toda su expedicion. El 26 fueron prisioneros en las inmediaciones del Pueblo de Cotaparaco, donde á mis muchas instancias, y reflexiones que les hasia, de que ya estaban perdidos, y cercado por derecha izquierda, y retaguardia, que era imposible el escaparse

sin perdida de sus vidas, me contestaron, que era cierto, y que ió correria el mismo peligro por el ningun conocimiento, que los Patriotas tenian de mi persona; pero viendo, que no cedia el entusiasmo de los vecinos en botar galgas, disparar algunas escopetas, que tenian, les prometí á los enemigos bajo de la palabra de honor que me largasen para ir á parlamentar con ellos, y que en esta virtud nadie pereceria; rezelosos de mi propuesta; se denegaron, por desconfiar, que aunandome con los Patriotas me quedase entre ellos, y los hisiese acecinar, obligandome á que bajo la palabra de Vuestra Excelencia les asegurase las vidas entonces les afirmé con mi palabra de honor, que en aquel lance no pereceria nadie. Fiados en esto me largaron en compañía del Capitan Don Vicente Añeses; me dirigí al costado izquierdo, y subí hasta media falda con un pañuelo blanco á modo de Bandera de paz, hasiendoles ver, que era un oficial de la Patria contrario a la cuadrilla enemiga, y que venia preso entre ellos; pero era tanto el entusiasmo de estos, que mas y mas se empeñaban en dispararme hondasos, presumiendo alguna traicion hasta que me puse en fuga. Oportu / .namente tomé tres fusiles a los sublevados a tiempo que una piedra disparada del monton de los agresores me hirió en la cabeza, cuja llaga he hecho registrar luego que llegué á este Pueblo. Cargado con los fusiles me encaminé dejando herido de una bala de escopeta al Theniente Cenoclio, al sitio donde se hallaba el Presbitero Don Gavino de Uribe, dandoles presente, que yá estaban rendidos los contrarios, y que se apoderasen de las armas, lo que verificado, marchamos para el Pueblo de Cotaparaco. Al dia siguiente 27 salimos para el de Ayja sin permitirse hasta entonces mando alguno por sospechoso, y solamente pasaba lista á los prisioneros tarde y mañana. El 28 descansamos en Ayja, y para salir de este Pueblo fuí á ver al herido Cenoclio, por si podia caminar, y hallandolo incapaz de haserlo, solisité á un Saserdote para que pasase á confesarlo, y exortarlo, como se hiso, y lo que contestó el herido, fué, que no se confesaba, por que havia jurado de morir matando (propias producciones de su vil alma) El 29 salimos para el Pueblo de Huaráz, donde entramos despues de oraciones conducidos por nuestra escolta de tropa y vecinos de esta Poblacion que nos encontró en el camino. El triunfo, y demostraciones de Jubilo con que fuimos recibidos de este vecindario; mejor que io informará á Vuestra Excelencia el Señor Mariscal de Campo Don Toribio de Luzuriaga, Precidente de este Departamento.

Hé suspendido el socorro diario á todos estos prisioneros, que estaban á mi cargo, por conciderarlos en la ocacion no ya como prisioneros, si no como reos, y solo gosan de la racion.

Recomiendo á Vuestra Excelencia al Pueblo de Huayan, cuios vecinos han mostrado en esta ocacion su valor y patriotismo, in / .fati-



gables en trabajar por el bien de la Patria; igualmente que á los Presbiteros Don Gavino de Urive, Don Tadeo Gomes, y Don Basilio Quespe y Rodriguez, á quienes se les debe todo en esta ocacion por el zelo y constancia, con que se manejaron en estas disposiciones eleccion de sitios, y acopios de gentes. Estos informarán a Vuestra Excelencia de las personas que mas se hayan distinguido en esta accion, de las que ignoro sus nombres.

Dios guarde á Vuestra Excelencia muchos años. Huaráz 30 de Abril de 1821.

Excelentísimo Señor

*Tadeo Tellez* (Rubricado)

Excelentísimo Señor Capitan Don José de San Martin

L.L. Mss. m. B.N.P. Box. 208 — 221, s.c.

260

Excelentísimo Señor

En varias ocasiones sucesivamente he encargado con repeticion al Comandante General de Huaura Don José Manuel Borgoño, y al secretario de Guerra que impartan o transmitan á V.E. mi situacion; estado y circunstancias que deseaba poner en su conocimiento, aunque asta aora no han ocurrido algunas de importancia favorables ni adversas.

La inesperada demora en reunirse la caballeria, la gran desfalcacion de herrajes con la que han ido llegando los caballos y la total falta de operarios para reponerlos me han impedido totalmente de seguir mi marcha como exigian las circunstancias y mi deseo, teniendo que sufrir mi espiritu esta violencia sin poder remediarlo. Todavia no han llegado caballos se reserva ni herradores pero supliendome en el modo posible con ser aficionado de esta clase he recomendado en alguna manera la falta de herrajes caidos y me esfuerzo á romper mi marcha desde aqui pasado mañana sobre los enemigos.

Estos llegaron a reunir entre Tarma y Reyes cerca de tres mil hombres de fuerza /.compuesta de las partes siguientes. Cosa de mil hombres de los que sacó Valdes de Lima; quinientos que debió tener